

La resiliencia a la desinformación como un recurso intangible asociado a los países. Análisis de España

Carlos Rodríguez-Pérez¹ y María José Canel²

Recibido: 25 de junio de 2022 / Aceptado: 10 de noviembre de 2022

Resumen. Esta investigación aborda el estudio de la desinformación en el marco de los recursos intangibles en el sector público. Con apoyo en datos de Eurobarómetro referidos a España, se explora: a) si se puede elaborar un factor que mida la resiliencia de los ciudadanos a la desinformación, y con el que se pueda conceptualizar y operacionalizar esta resiliencia como un recurso intangible asociado a los países; y b) si hay otros recursos intangibles que ayuden a incrementar la resiliencia. Los resultados proporcionan pistas para identificar valor intangible en las reacciones de las personas a la desinformación, así como para operacionalizar la exploración de las relaciones causales entre recursos intangibles que derivan de las instituciones públicas y la resiliencia a la desinformación. Con apoyo en los hallazgos se concluye también sobre las implicaciones operativas para las políticas gubernamentales para combatir la desinformación.

Palabras clave: resiliencia a la desinformación; confianza institucional; engagement político; recursos intangibles; España

[en] Resilience to misinformation as an intangible resource associated with countries. The case of Spain

Abstract. This research addresses the study of misinformation within the framework of intangible assets in the public sector. Through Eurobarometer data from Spain, this article explores: a) if a factor that measures the citizens' resilience to misinformation can be developed, and if so, if the latter can be conceptualized and operationalized as an intangible resource associated to countries; and b) if there are other intangible assets that help increase resilience. The results provide clues to identify intangible value from people's reactions to misinformation and operationalize the exploration of causal relationships between intangible resources derived from public institutions and resilience to misinformation. Based on the findings, the conclusions focus on the operational implications for government policies to combat misinformation.

Keywords: resilience to misinformation; institutional trust; political engagement; intangible assets; Spain

Sumario: 1. Introducción. 2. Desinformación y resiliencia ciudadana. 3. Recursos intangibles y desinformación. 3.1. El recurso intangible confianza y la “resiliencia a la desinformación” 3.2. El recurso intangible *engagement* y la “resiliencia a la desinformación” 4. Metodología. 4.1. Variables dependientes. 4.2. Variables independientes. 5. Resultados y discusión. 6. conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Rodríguez-Pérez, C., & Canel, M.J. (2022). La capacidad predictiva de la confianza y del engagement de incrementar la “resiliencia a la desinformación” como un recurso intangible asociado a los países. Análisis de España. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 28 (4), 855-865. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.82723>

1. Introducción

Las causas y consecuencias del fenómeno de la desinformación se han abordado desde varios ejes temáticos multinivel, entre los que podemos encontrar los estudios sobre el periodismo de verificación (López-Pan & Rodríguez-Rodríguez, 2020), la difusión de desinformación por parte de actores políticos e instituciones (Campos-Domínguez *et al.*, 2022; Pérez-Curiel & Velasco-Molpeceres, 2020), la atribución de responsabilidad a los medios por emitir desinformación

(del Hoyo-Hurtado *et al.*, 2020; García-Galera *et al.*, 2020), o la capacidad de los ciudadanos para combatir la desinformación (Valverde-Berrococo *et al.*, 2022).

Hasta la fecha no hay estudios que aborden la desinformación en el marco de los recursos intangibles en el sector público. Este artículo viene a cubrir esta laguna, y lo hace desde el estudio de la desinformación explorando la relación entre ésta y los recursos intangibles que derivan de las percepciones o juicios de reconocimiento por parte de los ciudadanos

¹ Universidad de La Sabana (Colombia)
E-mail: carlosrope@unisabana.edu.co | carloscompol@gmail.com

² Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: mjcanel@ucm.es

de un país sobre las instituciones públicas. Dentro de la desinformación, el artículo se enfoca en la resiliencia a la misma.

Estudiar la desinformación en este marco puede aportar pistas para identificar si hay valor intangible que pueda derivar de las reacciones de las personas a la desinformación, y en su caso, para explorar también qué otros valores intangibles podrían ayudar a incrementarlo. Se trata de llegar a recomendaciones que puedan ser de utilidad para que los gobiernos trabajen sobre los recursos intangibles que derivan de las instituciones públicas que lideran, y con los que, en último término, puedan contribuir a combatir la desinformación.

Más concretamente los objetivos son tres: 1) se pretende averiguar si se pueden encontrar datos sobre las reacciones de las personas a la desinformación con los que componer un factor que registre de manera más amplia la resiliencia a la misma y, por tanto, conceptualizar esta resiliencia como un recurso intangible asociado a los países; 2) en caso de que se diera el primer objetivo, se pretende explorar la relación entre el recurso intangible resultante y otros recursos intangibles asociados a las instituciones públicas de los países; 3) por último, se pretende explorar si se dan relaciones causales entre recursos intangibles y la resiliencia a la desinformación con el fin de ilustrar políticas públicas de los gobiernos para combatir la desinformación. El artículo trabaja con datos de España, con la idea de que esta primera exploración pueda servir de partida para extender el análisis a otros países y, en su día, poder realizar estudios comparados.

La estructura del artículo es la siguiente. En la parte teórica se proporciona una revisión conceptual del término “resiliencia a la desinformación” para, a continuación, contextualizar la exploración de ésta en el marco de los recursos intangibles del sector público. Se proporciona también la fundamentación teórica de los recursos intangibles que en esta investigación se ponen en relación con la resiliencia a la desinformación, a saber, la confianza y el *engagement*. Tras exponer la metodología empleada, se presentan y discuten los resultados obtenidos. En las conclusiones, se tratan también las implicaciones operativas para las políticas públicas que combaten la desinformación

2. Desinformación y resiliencia ciudadana

La resiliencia se define como “la capacidad de un grupo de personas adheridas en una organización, clase, grupo radial, comunidad o nación para mantener y promover su bienestar frente a los desafíos que se planteen” (Hall & Lamont, 2013, p. 6). Por tanto, la resiliencia implica “modificaciones significativas en el comportamiento” (Hall & Lamont, 2013, p. 25) con las que poder asegurar condiciones favorables bajo nuevas circunstancias que se convierten en amenazas, tal y como sucede con la desinformación. La

resiliencia implica afrontar una vulnerabilidad en el sentido de que consiste en contemplar tanto los cambios adaptativos para asegurar condiciones favorables frente a las amenazas como ser consciente de los riesgos y debilidades (Masten, 2007).

Gestionar la vulnerabilidad asociada a características contextuales sociales, así como a las individuales es un aspecto que hay que tener en cuenta para estudiar la resiliencia. Como indican Habersaat *et al.* (2020), una elevada resiliencia hará más probable reducir los efectos negativos.

De estas consideraciones sobre el término ‘resiliencia’ se desprende, en primer lugar, que ser resiliente tiene que ver con la concientización y el reconocimiento de un problema, así como con la identificación de riesgos. En segundo lugar, para ser resiliente es necesario la neutralización de las adversidades (Ortega-González & Mijares-Llamozas, 2018). Por tal razón, podemos afirmar que para ser resilientes hay que contar con competencias y habilidades protectoras; por ejemplo, destrezas y conocimientos para un desempeño resiliente.

El término resiliencia es frecuentemente asociado a la desinformación en la literatura (ver, entre otros, Golob *et al.*, 2021; Humprecht *et al.*, 2020; Valverde-Berrocoso *et al.*, 2022). Que haya resiliencia a la desinformación significa que la persona contrarresta los efectos perjudiciales de la desinformación, porque la recibe con pensamiento crítico y goza de capacidades para exponerse a los medios. La resiliencia a la desinformación entonces se puede entender como un proceso mental – una habilidad cognitiva – por el que el ciudadano recibe racionalmente y con autonomía la información que le llega, y la valora críticamente. Hace falta entonces unas competencias para “distinguir los hechos de la ficción, la información de la desinformación” (Hansen, 2017, p. 36).

Porque la resiliencia tiene que ver con la capacitación, los estudios sobre la alfabetización están ganando relevancia en el análisis de cómo combatir la desinformación (Valverde-Berrocoso *et al.*, 2022). En este sentido, Humprecht *et al.* (2020) y Rodríguez-Pérez y García-Vargas (2021) mostraron que en España hay determinadas condiciones del sistema político y mediático asociadas a una mayor vulnerabilidad a la desinformación.

La desinformación se propaga a causa del flujo masivo de información, así como por comportamientos y actitudes ciudadanas en los entornos online. Weiss *et al.* (2020) enumeran los siguientes: el principio del mínimo esfuerzo, los discursos falaces, el exceso de confianza, los discursos de posverdad, la propaganda o las teorías de la conspiración, entre otros. A partir de esta idea, resulta conveniente referenciar lo expuesto por Tully (2021), quien sostiene que la alfabetización implica conocimientos y habilidades para que el ciudadano pueda controlar el flujo informativo y evaluar su veracidad y credibilidad.

Estos componentes de la resiliencia a la desinformación aparecen también en lo que la Comisión Europea considera necesario para combatir la desinfor-

mación, que califica como “un gran desafío para las democracias europeas” (Comisión Europea, 2018, p. 11). Esta entidad entiende que hay que desarrollar estrategias de alfabetización para que los ciudadanos adquieran destrezas y conocimientos, e incrementar los niveles de concientización social sobre los peligros y vulnerabilidades que ocasiona la desinformación. Con apoyo en estas consideraciones, y en la tarea de explorar si la resiliencia a la desinformación puede ser considerado un recurso intangible asociado a los países, se formula la primera hipótesis de esta investigación en los siguientes términos:

H1. Es posible sintetizar un constructo que mida la resiliencia a la desinformación a partir de un conjunto de percepciones individuales de los ciudadanos sobre sus actitudes y comportamientos hacia la desinformación.

3. Recursos intangibles y desinformación

La desinformación es una amenaza para los sistemas democráticos (Tenove, 2020) al afectar el conocimiento informado de los ciudadanos, y esta consideración sirve de base para poner en relación el estudio de la desinformación con el estudio de los recursos intangibles.

Enmarcamos esta investigación en el estudio de los recursos intangibles en el sector público desarrollado por Canel y Luoma-aho (2017; 2019), quienes definen recurso intangible en el sector público como:

Aquel bien no físico, que permite y da acceso a los bienes tangibles, activado mediante la comunicación, construido sobre hechos pasados, es decir, vinculado al comportamiento de la organización; por tanto, da lugar a un recurso identificable y del que tanto la organización como los *stakeholders*/ciudadanos pueden esperar un beneficio/valor (social, monetario, etc.) en el largo plazo (Canel & Luoma-aho, 2017, p.39).

Un recurso intangible mide entonces la capacidad de una organización pública de activar el reconocimiento de sus *stakeholders* de determinadas realidades: por ejemplo, del buen comportamiento organizacional en el caso del recurso intangible “reputación”; del cumplimiento de la promesa en el caso del intangible “marca”; del beneficio de colaborar con las autoridades públicas para gestionar lo público, en el caso del “*engagement*”; o de la suspensión de la vulnerabilidad ante la incertidumbre, en el caso del intangible “confianza” (ver lo desarrollado sobre los distintos intangibles en las obras referenciadas).

Conceptualizar la resiliencia a la desinformación como un recurso intangible abre la posibilidad de desarrollar algo positivo a partir de la desinformación en el sentido de que permite identificar un posible valor intangible en las reacciones que ésta genera en las personas (en este caso, en forma de resiliencia); permite además explorar relaciones entre recursos intangibles que derivan de las instituciones públicas y la resiliencia a la desinformación, y operacionalizar

tales relaciones. Por ejemplo, si se pusiera de manifiesto que en un país sus ciudadanos son más resilientes a la desinformación cuanto más consideran que las instituciones públicas cumplen con unos determinados estándares (recurso intangible ‘*legitimidad*’), los gobiernos tendrían aquí pistas para combatir la desinformación a base de hacerse más legítimas ante sus públicos.

Hay literatura que apunta relaciones entre resiliencia a la desinformación y recursos intangibles, aun cuando no les denomine como tal. Por ejemplo, Bennett y Livingston (2018) explican que los problemas de legitimidad (como se ha dicho, un recurso intangible) de las instituciones democráticas de muchos países y la disminución de la confianza institucional (otro recurso intangible) menoscaban la credibilidad de las fuentes oficiales, y hace que los ciudadanos busquen fuentes alternativas de información. Esta relación aparece también en otros autores que consideran que los políticos son propagadores de desinformación mediante ataques deslegitimadores, narrativas de polarización y comunicación populista (Campos-Domínguez *et al.*, 2022) que, en último término, minan el valor intangible de las instituciones. Por su parte, Karpf (2019) señala que la desinformación no solo es peligrosa por cuanto genera percepciones erróneas en los ciudadanos, sino que su peligro es mayor pues viola la confianza que los ciudadanos depositan en la política.

3.1. El recurso intangible confianza y la “resiliencia a la desinformación”

La literatura muestra que la confianza ciudadana en el sector público está afectada por las percepciones sobre la corrupción (Kalogeropoulos *et al.*, 2019), sobre las políticas públicas (Whiteley *et al.*, 2016), sobre la gestión gubernamental de la economía (Canel & García-Molero, 2013) y por las dinámicas discursivas de desinformación (Bennett & Livingston, 2018).

Canel (2018) refiere la consideración de otros autores de la confianza como un sentimiento o estado psicológico y, aplicado al sector público, deriva del juicio sobre los comportamientos pasados de la organización pública correspondiente, para proyectar hacia el futuro cómo ésta se puede comportar, y reducir así el riesgo y la incertidumbre. Atributos como la integridad, la fiabilidad y la competencia profesional son catalizadores de la confianza (Canel, 2018, p. 112).

La confianza ciudadana en las instituciones es importante para el funcionamiento democrático. Esta autora referencia los diversos abordajes que la literatura distingue cuando se analiza la confianza en las administraciones públicas, tales como la confianza política, la confianza pública, la confianza en el sistema político, la confianza en las instituciones, la confianza en el sector público, la confianza en el gobierno, la confianza en los servicios públicos o la confianza en el funcionario o servidor público (Canel, 2018, p. 108). En la presente investigación se tiene en cuenta fundamentalmente la confianza institucional.

La literatura documenta relaciones entre la desinformación y la reducción de la confianza en las instituciones públicas, con el consecuente inconformismo, distanciamiento y desafección ciudadanas (Carrera, 2018; Pérez-Curiel & Velasco-Molpeceres, 2020; Waisbord, 2018). Hay investigación que evidencia, por ejemplo, que en la pandemia los políticos fueron el grupo que más preocupó a los ciudadanos en la difusión de desinformación sobre la COVID-19 (Newman *et al.*, 2021). Por su parte, Hameleers y Minihold (2020) explican que cuando los actores políticos en sus discursos públicos deslegitiman a otros actores políticos o mediáticos al calificar sus declaraciones como falsas, lo sean o no, contribuyen a erosionar la confianza en el sistema político e institucional, y fomentan un clima de división y polarización. Autores como Gaber y Fisher (2021) explican de qué manera la mentira política provoca un decaimiento en la confianza en la política y en los políticos al confundir a los ciudadanos. Wang y Huang (2020) exponen que cuando un gobierno niega una noticia contrastada como verídica, si bien en el corto plazo genera incredulidad en esa noticia, en el largo plazo es el gobierno el que corre el riesgo de que los ciudadanos reduzcan su confianza política.

Estas consideraciones sobre la relación entre confianza ciudadana en las instituciones y la desinformación sirven de base para la formulación de hipótesis. Podría afirmarse que a mayor desinformación atribuida a los gobiernos por parte de los ciudadanos, menor es la confianza de estos en las instituciones públicas; pero también puede tomarse en sentido inverso, es decir, que a mayor desconfianza ciudadana en las instituciones públicas, mayor será la conciencia ciudadana del problema de la desinformación, como también la actitud crítica ante la misma. Si fuera así, se estaría poniendo de manifiesto una consecuencia positiva de la desconfianza, el refuerzo de la resiliencia a la desinformación; y con ello se estaría corroborando también investigaciones que apuntan la existencia de una desconfianza que es funcional y una confianza que es disfuncional para la democracia. Oomsels (2016) la refiere no a la resiliencia a la desinformación sino al compromiso ciudadano: para que la gente se implique en lo público hace falta que no confíe ciegamente en que el gobierno lo hace todo bien, pues de ser así la implicación personal se vería innecesaria. Ciertos niveles de confianza en las instituciones públicas pueden ser perjudiciales para la democracia, como ciertos niveles de desconfianza pueden ser beneficiosos. Aplicado al presente caso, ser resiliente a la desinformación pasa por activar una cierta vigilancia sobre los poderes públicos que deriva del escepticismo y desconfianza.

Para el presente artículo se ha optado por hipotetizar en esta segunda dirección, y en los siguientes términos:

- H2: A menor confianza en las instituciones públicas, mayor es la resiliencia ciudadana a la desinformación.

3.2. El recurso intangible *engagement* y la “resiliencia a la desinformación”

Otro recurso intangible asociable a la resiliencia a la desinformación es el que mide la capacidad de las organizaciones públicas de implicar a los ciudadanos en la gestión pública; es decir, el compromiso ciudadano (en original, *engagement*).

El *engagement* ha sido largamente estudiado desde muy diferentes perspectivas (ver Canel & Luoma-aho, 2019; Piqueiras, 2017; Piqueiras *et al.*, 2020 para una revisión completa de la literatura). Para operacionalizar la relación entre este recurso intangible y la resiliencia a la desinformación la presente investigación opta por enfocarse en el aspecto político del compromiso ciudadano (se prescinde del compromiso público porque no se encontraron datos disponibles para el mismo). Andersen *et al.* (2020) definen el compromiso político (*political engagement*) como “las motivaciones, habilidades y actitudes que reflejan la implicación ciudadana con la política” (2020, p.14). Este recurso intangible entonces se puede entender como compuesto de tres elementos: el interés político (*political interest* en los términos originales de estos autores), el conocimiento del sistema político y de los asuntos públicos (*political knowledge*), y el juicio sobre la capacidad de las instituciones públicas de responder a las necesidades sociales (*political efficacy*).

La literatura establece relaciones entre el *engagement* y la desinformación a partir de las cuales se puede hipotetizar sobre la relación entre este recurso intangible y el de la “resiliencia a la desinformación”. Autores como Ohme *et al.* (2022), por ejemplo, destacan que el *engagement* es un intangible relevante que atenúa los efectos negativos que ciertas amenazas pueden tener sobre la democracia. A mayor implicación en lo público, mayor conocimiento del mismo. En sentido opuesto, y como afirman Lewandowsky *et al.* (2017), a menor *engagement* o compromiso ciudadano con lo público mayor es el alcance de los discursos de posverdad.

En el mismo sentido, otros trabajos apuntan que a mayor interés político más probable es consumir noticias (Thorson *et al.*, 2021) y que a mayor consumo y exposición a noticias, más probable es exponerse a la desinformación (Ahmed, 2021; Chadwick & Vaccari, 2019). No obstante, parece razonable afirmar que aquellos ciudadanos con mayor compromiso con lo público, más informados están, y, por tanto, cuentan con los conocimientos y habilidades – tales como capacidad crítica – para diferenciar contenidos verídicos de los falsos y, supuestamente, en consecuencia, para no difundir desinformación. En esta línea asumimos que:

- H3: a mayor *engagement* político mayor es la resiliencia a la desinformación.

4. Metodología

Esta investigación busca mediciones cuantitativas sobre las actitudes y comportamientos de las perso-

nas, y aunque se enfoca solo en España, se decidió escoger una base con datos homologables en otros países con el fin de hacer en el futuro análisis comparados. Tras revisar las ediciones disponibles, se optó por el Eurobarómetro 94.3 (Comisión Europea, 2021). En España esta base de datos cuenta con 1007 encuestados). El tratamiento estadístico de los datos se realizó con el programa SPSS. En primer lugar, se realizó una curaduría de los ítems del Eurobarómetro para ubicar aquellas relacionadas con las hipótesis enunciadas en el modelo teórico sobre la resiliencia a la desinformación, la confianza institucional y el *engagement*.

Respecto al tratamiento de los datos cabe hacer las siguientes aclaraciones. Se hizo necesario recodificar para que todas las variables apuntaran en la misma dirección (es decir, que a mayor valor, mayor sea también la cantidad de la variable). Algunas de las escalas empleadas por Eurobarómetro son dicotómicas (por ejemplo, “tiende a confiar” y “tiende a no confiar”), que añaden una respuesta “no sé” o “depende”. Si bien en la literatura encontramos autores que abogan que las respuestas “no sé” o “depende” no deberían ubicarse como punto central o *mid-point* (Chyung *et al.*, 2017), la implementación de este criterio para esta investigación obligaría a reducir en un tercio el total de la muestra original (de $n=1007$ a $n=733$). Dado este riesgo, y con apoyo en Raaijmakers *et al.* (2000), que exponen que “los puntos centrales de respuesta son con mayor frecuencia una reacción temprana a un “no sé”, y por tanto se puede tomar esta indecisión como una respuesta central (2000, p. 209), incluimos el “no sé” o “depende” como puntos centrales de las escalas, y entendimos que representan esa opción neutra en ausencia de una opción de respuesta intermedia entre los dos extremos.

A continuación, enumeramos las variables objeto de estudio.

4.1. Variables dependientes

Se exploró en las encuestas de Eurobarómetro los ítems que miden valoraciones de los encuestados en relación con comportamientos o actitudes ante la desinformación, y con base a los cuales se pudiera medir una actitud resiliente. Se encontraron las cuatro siguientes:

- “a menudo te encuentras con información que crees que es falsa o engañosa” (se le llamó “Consciencia de exposición”);
- “es fácil identificar información que consideras falsa o engañosa” (“Alfabetización”);
- “la información falsa o engañosa es un problema para el país” (“Problema país”);
- “la información falsa o engañosa es un problema para la democracia” (“Problema democracia”).

La pregunta registra el grado de acuerdo con estas afirmaciones, con una escala de respuesta (tipo Likert) de 5 grados, y va del totalmente en desacuerdo al totalmente de acuerdo.

4.2. Variables independientes

Para registrar los valores asociados a recursos intangibles, y después de una extensa exploración de los datos disponible, se utilizaron seis ítems sobre confianza en las instituciones (“partidos políticos”, “justicia”, “administración pública”, “autoridades regionales o locales”, “gobierno nacional” y “parlamento nacional”). La respuesta a todos estos ítems se midió en una escala de tres grados (0=tiende a no confiar; 0.5=no sé; 1 = tiende a confiar).

Por lo que respecta a la medición del compromiso, como se ha dicho, no se encontraron ítems que midieran el compromiso público, y se utilizaron dos ítems sobre compromiso político (se le llamó *engagement* político) (“los asuntos políticos nacionales importan” y “los asuntos políticos locales importan”), medido también en una escala de tres grados (0=nunca; 0.5=ocasionalmente; 1=frecuentemente). En este caso, y ante la existencia de tres grados, el “no sé” se consideró dato perdido, $n=2$ y $n=4$, respectivamente).

El análisis se estructuró en tres fases. En primer lugar, identificamos si existía relación estadística significativa entre los cuatro ítems relacionados con las actitudes y comportamientos ante la desinformación para poder obtener un constructo-factor al que llamar “resiliencia a la desinformación”. Para ello se procedió con el análisis de correlaciones de Pearson y con el estadístico de fiabilidad alfa de Cronbach. Luego se realizó el análisis factorial. En segundo lugar, se trataron estadísticamente los ítems que evalúan los recursos intangibles “confianza institucional” y “*engagement* político”, y se procedió con el análisis factorial para determinar si era posible obtener factores que sintetizaran la información existente sobre estos intangibles. En tercer lugar, se realizaron estudios correlacionales entre el recurso intangible “resiliencia a la desinformación” y los recursos intangibles resultantes para, posteriormente y, por último, realizar los modelos de regresión lineal múltiple.

5. Resultados y discusión

Como se ha dicho, se procedió primero con el análisis de los cuatro ítems que recogen percepciones de las personas respecto a su relación con la desinformación: “consciencia de exposición” ($M=.76$; $DT=.24$), “alfabetización” ($M=.56$; $DT=.32$), “problema país” ($M=.80$; $DT=.24$) y “problema democracia” ($M=.82$; $DT=.22$). La Tabla 1 recoge el análisis de correlaciones de Pearson, y muestra valores comprendidos entre $.181 < r < .691$. Todas las correlaciones bivariadas obtuvieron una significancia estadística bilateral ($p < .001$).

Tabla 1. Estudio de correlaciones de Pearson entre los ítems relacionados con la desinformación

	Consciencia de exposición	Alfabetización	Problema país	Problema democracia
A menudo te encuentras con información que crees que es falsa o engañosa (Consciencia de exposición)	1	.380***	.448***	.372***
Es fácil identificar información que consideras falsa o engañosa (Alfabetización)		1	.181***	.193***
La información falsa o engañosa es un problema para el país (Problema país)			1	.651***
La información falsa o engañosa es un problema para la democracia (Problema democracia)				1

Nota: *** la correlación es significativa en el nivel 0.001 (bilateral).

Con apoyo en estas correlaciones positivas y significativas, procedimos con el análisis factorial para determinar si era posible obtener un constructo que sintetizara la información sobre la resiliencia a la desinformación, y que pueda ser considerado un recurso intangible asociado a los países.

Se realizó así un análisis factorial con el método de componentes principales y rotación varimax. La prueba de adecuación del muestreo Kaiser Meyer-Olkin (KMO) fue de .642 y el valor de la prueba de esfericidad de Barlett significativa ($p < .001$). El estadístico de fiabilidad de Cronbach se considera adecuado ($\alpha = .677$). Los resultados se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Análisis factorial con los componentes de la resiliencia a la desinformación

Variables	1
Factor: “resiliencia a la desinformación”	
Consciencia de exposición	.751
Alfabetización	.513
Problema país	.827
Problema democracia	.798
Autovalor	2.149
Varianza explicada	53.713
Fiabilidad (alfa de Cronbach)	.677

Nota: el método de extracción fue el de análisis de componentes principales. Sólo se ha extraído un componente. La solución no se puede rotar.

El análisis factorial resultó en un único factor con autovalor superior a 1 que explica el 53.71 % de la varianza. Por tanto, se puede ratificar H1 puesto que los cuatro ítems (“a menudo te encuentras con información que crees que es falsa o engañosa”, “es fácil identificar información que consideras falsa o engañosa”, “la información falsa o engañosa es un problema para el país” y “la información falsa o engañosa es un problema para la democracia”) se agrupan en torno a un único factor en el cual se incorpora el reconocimiento de que la información falsa existe, las habilidades de alfabetización para identificarla y la consciencia del problema que supone la desinformación

para el país y para la democracia. Se llamó a este constructo “resiliencia a la desinformación” y, corroborando la revisión de la literatura, está compuesta por el reconocimiento de la vulnerabilidad, del problema, y de las competencias para combatirlo.

Posteriormente, se quiso también trabajar con factores que midieran los recursos intangibles, y para eso se procedió con el análisis estadístico de los ítems que evalúan la confianza institucional y el *engagement* político. Primeramente, se procedió con el análisis factorial con los 8 ítems. El valor del estadístico Kaiser Meyer-Olkin fue de .673 y el valor de la prueba de esfericidad de Barlett significativo ($p < .001$). La Tabla 3 expone los resultados, y muestra que con el análisis se obtienen dos factores, uno que agrupa los ítems relacionados con la “confianza institucional” y el otro los relacionados con el “*engagement* político”, con autovalores superiores a 1 que explican el 59.61 % de la varianza.

Tabla 3. Análisis factorial con los componentes de los recursos intangibles

Variables	1	2
Factor 1: “confianza institucional”		
Confianza en el parlamento nacional	.806	.059
Confianza en el Gobierno nacional	.773	.056
Confianza en la administración pública	.713	-.003
Confianza en las instituciones regionales y locales	.654	-.076
Confianza en los partidos políticos	.622	.015
Confianza en la justicia	.562	-.087
Factor 2: “ <i>engagement</i> político”		
Interés en la política nacional	-.020	.966
Interés en la política local	-.008	.964
Autovalor	2.87	1.88
Varianza explicada	36.08	23.53
Fiabilidad (alfa de Cronbach)	.767	.932

Nota: el método de extracción fue el análisis de componentes principales. Método de rotación: varimax con normalización Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones. Los números en negrita indican el factor principal de carga de la variable.

Una vez obtenidos los factores que sintetizan los datos sobre la resiliencia a la desinformación, así como sobre los dos recursos intangibles, y con el fin de cumplir con el objetivo de explorar relaciones causales entre los mismos, se procedió a elaborar el modelo de regresión lineal.

Para ello, primero se realizó el estudio de correlaciones de Pearson para conocer el sentido y la fuerza de asociación entre el recurso intangible “resiliencia a la desinformación” y los dos recursos intangibles resultantes del análisis factorial: la “confianza institucional” y el “*engagement* político”. La Tabla 4 expone los resultados del estudio de correlaciones.

Tabla 4. Estudio de correlaciones de Pearson entre “resiliencia a la desinformación”, “confianza institucional” y “*engagement* político”

	Resiliencia a la desinformación	Confianza institucional	<i>Engagement</i> político
Resiliencia a la desinformación	1	-.132***	.057

Nota: *** La correlación es significativa en el nivel 0.001 (bilateral).

Los resultados de las correlaciones son suficientes como para poder seguir hacia delante con el proceso. Por eso, posteriormente, se procedió con el análisis de regresión (Tabla 5) en el cual se incluyeron los dos

recursos intangibles como variables independientes y el factor “resiliencia a la desinformación” como variable dependiente.

Tabla 5. Coeficientes de predicción de los recursos intangibles sobre “resiliencia a la desinformación”

Variab les independientes	Variable dependiente
	Resiliencia a la desinformación
	B estandarizado
Confianza institucional	-.132***
<i>Engagement</i>	.057
R ²	.021
R ² ajustado	.019
Durbin Watson	1.366
Estadístico F	10.538***

Nota: modelo de regresión lineal múltiple con método introducir. Coeficientes β estandarizados. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Globalmente hay que empezar admitiendo que la capacidad explicativa de este modelo es muy baja (el R² casi no llega al 2%), lo cual se explica, entre otras cosas, por un número muy bajo de variables independientes. Pero nos parece interesante que el modelo presenta una validez estadística ($F_{(2,1000)}=10.538$; $p < .001$) sobre la que se puede argumentar lo que a continuación se presenta, y apuntar la relevancia de trabajar más sobre el principio que sustenta este modelo, las relaciones causales entre recursos intangibles y la “resiliencia a la desinformación”.

El resultado de la regresión lineal muestra la capacidad predictora de la “confianza institucional” ($\beta = -.132$; $p < .001$) sobre el recurso intangible “resiliencia a la desinformación” de forma que cuando disminuye la confianza en las instituciones aumenta la “resiliencia a la desinformación” (el sentido del coeficiente es negativo). Leído literalmente de la tabla, por cada aumento en una unidad de la “confianza institucional” disminuye la “resiliencia a la desinformación” en .132 ($\beta = -.132$). A tenor de este resultado se puede

aceptar la H2 y afirmar no sólo que la “confianza institucional” es un recurso intangible que ayuda a explicar la “resiliencia a la desinformación”, sino además que lo hace en el sentido de lo hipotetizado: “A menor confianza en las instituciones públicas, mayor es la resiliencia ciudadana a la desinformación”.

Este resultado guarda relación tanto con el hallazgo de Rodríguez-Pérez y García-Vargas (2021), quienes encontraron que cuando decrece la confianza pública en los políticos aumenta la preocupación ciudadana por la información falsa y engañosa, como con el estado vigente de la comunicación pública y de la comunicación política en España, que está impregnado por desinformación y lógicas de posverdad (Campos-Domínguez *et al.*, 2022; Pérez-Curiel & Velasco, 2020). Esta investigación parece además corroborar la idea de Oomsels (Oomsels, 2016) de que una cierta desconfianza puede ser funcional, en este caso, para el refuerzo de la resiliencia ciudadana a la desinformación.

Por lo que respecta al recurso intangible “*engagement* político”, la regresión lineal no arroja datos consistentes: el coeficiente sobre su incidencia en la “resiliencia a la desinformación” es muy bajo y además carece de significación estadística ($\beta=.057$; $p=.068$). No se puede afirmar nada al respecto, por lo que no se puede aceptar H3, que afirma que “a mayor *engagement* político mayor es la resiliencia a la desinformación”.

6. Conclusiones

Esta investigación trata de abordar el estudio del fenómeno de la desinformación en el marco de los recursos intangibles en el sector público, y se ha propuesto 1) averiguar si se puede encontrar datos sobre las reacciones de las personas a la desinformación con los que componer un factor que registre de manera más amplia la resiliencia a la misma y, por tanto, conceptualizar esta resiliencia como un recurso intangible asociado a los países; 2) explorar relaciones posibles entre el recurso intangible resultante y otros recursos intangibles asociados a las instituciones públicas de los países; 3) explorar si se dan relaciones causales entre recursos intangibles y la resiliencia a la desinformación con el fin de ilustrar políticas públicas de los gobiernos para combatir la desinformación.

Los hallazgos más relevantes de esta investigación estriban, en primer lugar, en la identificación con validez estadística, de un constructo que se ha denominado “resiliencia a la desinformación”, y que está compuesto por la consciencia de exposición a la desinformación, de la capacidad para identificarla, y del problema que este fenómeno supone para el país y para la democracia. Consciencia de problema y de estar en riesgo sobre el mismo son los componentes que finalmente han resultado, corroborando así investigaciones que asocian a la resiliencia este tipo de elementos (Hansen, 2017). Los resultados de este estudio nos permiten concretar el constructo empírico “resiliencia a la desinformación” como la capacidad del ciudadano de reconocer la existencia y alcance del problema, de identificar los riesgos y las afectaciones que provoca, y de desarrollar las competencias (por ejemplo, destrezas y conocimiento) que le permitan superar la adversidad.

Considerar los componentes de la resiliencia a la desinformación más en detalle permite identificar vías para desarrollar políticas públicas de combate a la desinformación. En un primer lugar, la resiliencia incluye elementos relacionados con la consciencia social que habilitan que el ciudadano reconozca las afectaciones sociales e individuales que tornan en vulnerabilidades y amenazas. Políticas encaminadas a incrementar las alertas sobre este problema ayudarán a incrementar la resiliencia. En segundo lugar, el constructo “resiliencia a la desinformación” incorpora un ítem que evalúa destrezas y conocimientos que el ciudadano desarrolla para enfrentar su vulnerabilidad. Tanto la concientización como el desarrollo de

habilidades son modificaciones adaptativas que el ciudadano interioriza ante un problema, y esto apunta que un comportamiento resiliente complementa las acciones puestas en marcha por los gobiernos, las cuales incluyen medidas de corte regulatorio y tecnológico para hacer frente a las amenazas que derivan de la desinformación: amenazas a la seguridad nacional, a los procesos electorales y a la deliberación pública (Tenove, 2020).

Con estos hallazgos se puede apostar por conceptualizar la “resiliencia a la desinformación” como un recurso intangible que se genera fruto de la interacción entre el ciudadano y lo público, que es producto y resultado de interacciones comunicativas, y que aporta un beneficio social en tanto en cuanto repercute positivamente tanto para lo público como para el ciudadano individual. Se concluye que se puede tratar la “resiliencia a la desinformación” como un recurso intangible asociado a los países, y lo definimos como “un recurso intangible de un país que mide la capacidad que tienen sus ciudadanos de desplegar competencias cognitivas de discernimiento de la veracidad o falsedad de la información, y de consciencia del alcance del problema”.

Al conceptualizar la resiliencia como un recurso intangible, se hace posible identificar y operacionalizar la medición de valor en las reacciones de las personas a la desinformación, y explorar las causas del incremento o descenso de este valor en otros recursos intangibles que derivan de las instituciones públicas. Los datos muestran que hay relación significativa entre otros recursos intangibles y el de la resiliencia a la desinformación.

Por lo que respecta al recurso intangible “confianza institucional” la investigación ha mostrado que la relación se da en sentido inverso: a más baja confianza institucional más alta es la resiliencia a la desinformación. Consideramos relevante que además esta investigación extienda para el fenómeno de la desinformación lo mostrado por investigaciones precedentes respecto a la participación ciudadana (Oomsels, 2016). Ciertos niveles de confianza en las instituciones públicas pueden ser perjudiciales para la democracia, como ciertos niveles de desconfianza pueden ser beneficiosos, lo que, aplicado al presente caso, se podría redactar como sigue: algo de desconfianza institucional ayuda a mantener una actitud de alerta y consciencia de la propagación de información falsa e incrementa los niveles de resiliencia. Ser resiliente a la desinformación pasa entonces por activar una cierta vigilancia sobre los poderes públicos, que deriva del escepticismo y desconfianza. En su tarea de combatir la desinformación los gobiernos han de tener en cuenta, entonces, que datos muy elevados de confianza institucional (lo que podría decirse confianza “ciega”) no siempre son beneficiosos, si bien, somos conscientes, será difícil determinar *a priori* cuál es el límite a partir del cual la confianza institucional empieza a perjudicar la resiliencia a la desinformación.

Por lo que respecta al recurso intangible “*engagement* político”, los resultados exploratorios de la re-

gresión no reportan significancia con la “resiliencia a la desinformación”. En este artículo se trabajó el concepto de *engagement* político desde las motivaciones, habilidades y actitudes que reflejan la implicación ciudadana con la política (Andersen *et al.*, 2020). Teóricamente planteamos que el *engagement* ayuda a la reducción de los efectos negativos que ciertas amenazas, como el caso de la desinformación, pueden ocasionar al funcionamiento democrático al contaminar las esferas de deliberación pública. Futuros estudios deberían incorporar más ítems que miden el *engagement* desde el compromiso con lo público de tal forma que puedan profundizar si el intangible *engagement* propicia la resiliencia a la desinformación.

Con más datos sobre el *engagement* quizá se ponga de manifiesto también lo de que “quizá sea necesaria una cierta desconfianza que active la vigilancia e implicación” (Canel, 2018, p. 111) puesto que una elevada confianza “puede llevar consigo ingenuidad o desinterés” (2018, p. 111). Ante el fenómeno de la desinformación, el cual supone de facto un desafío para el funcionamiento de la democracia y de las administraciones públicas, esta actitud de vigilancia y sano escepticismo es conveniente para estar prevenido frente a las lógicas discursivas de la posverdad y, por tanto, ante la desinformación.

Lo que en cualquier caso queda apuntado a partir de esta investigación es la necesidad de explorar otros componentes del *engagement* que ayuden a explicar cómo las políticas gubernamentales de implicación ciudadana pueden ayudar a fomentar una mayor resiliencia a la desinformación entre sus ciudadanos. Es posible que, por ejemplo, el *engagement* público, que se ha mostrado tan determinante del crecimiento de los países (Piqueiras, 2019), y para el que no se encontraron datos disponibles en el presente estudio, sea un recurso intangible altamente rela-

cionado con la resiliencia a la desinformación. Si así ocurriera, los gobiernos obtendrían pistas para combatir la desinformación mediante programas de co-producción de servicios públicos, tales como las apps para colaborar con la Policía para mantener la seguridad en un barrio (el compromiso aquí no es con la política sino con el servicio público).

Hay que apuntar, por último, que esta investigación, referida solo a España, sirve de base para desarrollos futuros de investigaciones comparadas, pues propone un modelo de regresión lineal que explica qué incrementa o reduce la “resiliencia a la desinformación” con datos homologables con los de otros países. A futuro hace falta también explorar la capacidad predictiva de los recursos intangibles sobre la resiliencia a la desinformación con la de recursos tangibles, o con otras variables no intangibles como, por ejemplo, las sociodemográficas.

Los hallazgos reafirman el camino a seguir, planteado, por ejemplo, por Valverde-Berrocoso *et al.* (2022): hace falta formar ciudadanos capaces de desarrollar desempeños auténticos de pensamiento crítico hacia la información que reciben y con habilidades y conocimientos para discernir y verificar si el contenido es verídico, engañoso o falso. En este sentido, la resiliencia implica no solo alertar de los problemas de la desinformación, sino también en educar para identificar la buena información. Pero lo que añade la presente investigación es que la desinformación también se puede combatir mediante políticas públicas que incidan en el desarrollo de los recursos intangibles que derivan de las instituciones públicas de un país. Concluimos que los gobiernos tienen en la “resiliencia a la desinformación” un recurso intangible sobre el que pueden incidir, y que hace falta desarrollar más investigación para explorar cómo la gestión gubernamental de lo intangible puede fomentar o perjudicar la resiliencia de los ciudadanos a la desinformación.

7. Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2021). Who inadvertently shares deepfakes? Analyzing the role of political interest, cognitive ability, and social network size. *Telematics and Informatics*, 57. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2020.101508>
- Andersen, K., Ohme, J., Bjarnøe, C., Bordacconi, M. J., Albæk, E., & De Vreese, C. H. (2020). *Generational Gaps in Political Media Use and Civic Engagement: From Baby Boomers to Generation Z*. Routledge.
- Bennett, W. L., & Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122-139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
- Campos-Domínguez, E., Esteve del Valle, M., & Renedo Farpón, C. (2022). Retóricas de desinformación parlamentaria en Twitter. *Revista Comunicar*, 72. <https://doi.org/10.3916/C72-2022-04>
- Canel, M. J. (2018). *La Comunicación de la Administración Pública: para gobernar con la sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Canel, M. J., & García-Molero, A. (2013). Comunicar gobiernos fiables. Análisis de la confianza como valor intangible del Gobierno de España. *ZER - Revista De Estudios De Comunicación*, 18(34), 29-48.
- Canel, M. J., & Luoma-aho, V. (2017). ¿Qué aportan los bienes intangibles a la administración pública? En M. J. Canel, P. Piqueiras & G. Ortega (Eds.), *La comunicación de la Administración Pública. Conceptos y casos prácticos de bienes intangibles* (pp. 29-50). Instituto Nacional de Administración Pública.
- Canel, M. J., & Luoma-aho, V. (2019). *Public Sector Communication: Closing Gaps Between Citizens and Public Organizations*. Wiley-Blackwell.
- Carrera, P. (2018). Estratagemas de la posverdad. *Revista Latina De Comunicación Social*, 73, 1469-1481. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1317>

- Chadwick, A., & Vaccari, C. (2019). News Sharing on UK Social Media: Misinformation, Disinformation, and Correction. Loughborough University. <https://hdl.handle.net/2134/37720>
- Chyung, S. Y., Roberts, K., Swanson, I., & Hankinson, A. (2017). Evidence-Based Survey Design: The Use of a Midpoint on the Likert Scale. *Performance Improvement*, 56(10), 15-23. <https://doi.org/10.1002/pfi.21727>
- Comisión Europea. (2018). Action Plan against Disinformation. <https://bit.ly/3fsHGQL>
- Comisión Europea. (2021). Eurobarómetro 94.3. GESIS Datenarchiv, Köln. ZA7780 Datenfile Version 1.0.0, <https://doi.org/10.4232/1.13793>. 10.4232/1.13793
- del Hoyo-Hurtado, M., García-Galera, M. C., & Blanco-Alfonso, I. (2020). Desinformación y erosión de la credibilidad periodística en el contexto de las noticias falsas. Estudio de caso. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 26(4), 1399-1409. <http://dx.doi.org/10.5209/esmp.70238>
- Gaber, I., & Fisher, C. (2021). "Strategic Lying": The Case of Brexit and the 2019 U.K. Election. *The International Journal of Press/Politics*, 27(2), 460-477. <https://doi.org/10.1177/1940161221994100>
- García-Galera, M. d. C., del Hoyo-Hurtado, M., & Blanco-Alfonso, I. (2020). Desinformación e intención comunicativa: una propuesta de clasificación de *fake news* producidas en entornos periodísticos profesionales. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 11(2), 105-118. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.16>
- Golob, T., Makarovič, M., & Rek, M. (2021). Meta-reflexividad para la resiliencia contra la desinformación. *Revista Comunicar*, 29(66), 107-118. <https://doi.org/10.3916/C66-2021-09>
- Habersaat, K. B., Betsch, C., Danchin, M., Sunstein, C. R., Böhm, R., Falk, A., Brewer, N. T., Omer, S. B., Scherzer, M., Sah, S., Fischer, E. F., Scheel, A. E., Fancourt, D., Kitayama, S., Dubé, E., Leask, J., Dutta, M., MacDonald, N. E., Temkina, A., (...) & Butler, R. (2020). Ten considerations for effectively managing the COVID-19 transition. *Nature Human Behaviour*, 4(7), 677-687. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0906-x>
- Hall, P. A., & Lamont, M. (2013). *Social resilience in the neoliberal era*. Cambridge University Press.
- Hameleers, M., & Minihold, S. (2020). Constructing Discourses on (Un)truthfulness: Attributions of Reality, Misinformation, and Disinformation by Politicians in a Comparative Social Media Setting. *Communication Research*. <https://doi.org/10.1177/0093650220982762>
- Hansen, F. S. (2017). Russian hybrid warfare: a study of disinformation. Copenhagen: DIIS. <https://bit.ly/3h2yNhv>
- Humprecht, E., Esser, F., & Van Aelst, P. (2020). Resilience to online disinformation: A framework for cross-national comparative research. *The International Journal of Press/Politics*, 25(3), 1-24. <https://doi.org/10.1177/1940161219900126>
- Kalogeropoulos, A., Suiter, J., Udris, L., & Eisenegger, M. (2019). News media trust and news consumption: Factors related to trust in news in 35 countries. *International Journal of Communication*, 13, 3672-3693.
- Karpf, D. (2019). On Digital Disinformation and Democratic Myths. Social Science Research Council. <https://bit.ly/3fp3VqU>
- Lewandowsky, S., Ecker, U. K., & Cook, J. (2017). Beyond misinformation: Understanding and coping with the "post-truth" era. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 6(4), 353-369. <https://doi.org/10.1016/j.jar-mac.2017.07.008>
- López-Pan, F., & Rodríguez-Rodríguez, J. M. (2020). El *Fact Checking* en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, (26), 1045-1065. <http://dx.doi.org/10.5209/esmp.65246>
- Masten, A. S. (2007). Resilience in developing systems: Progress and promise as the fourth wave rises. *Development and Psychopathology*, 19(3), 921-930. <https://doi.org/10.1017/S0954579407000442>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., Craig, R., & Kleis-Nielsen, R. (2021). Digital News Report 2021. Reuters Institute. <https://bit.ly/3DuDEj7>
- Ohme, J., Bruin, K. d., Haan, Y. d., Kruijemeier, S., Meer, Toni G. L. A. van der, & Vliegthart, R. (2022). Avoiding the news to participate in society? The longitudinal relationship between news avoidance and civic engagement. *Communications*, <https://doi.org/10.1515/commun-2021-0099>
- Oomsels, P. (2016). Administrative Trust: An empirical examination of interorganisational trust and distrust in the Flemish administration [Tesis doctoral]. KU Leuven.
- Ortega-González, Z., & Mijares-Llamozas, B. (2018). Concepto de resiliencia: desde la diferenciación de otros constructos, escuelas y enfoques. *Orbis: Revista De Ciencias Humanas*, 13(39), 30-43.
- Pérez-Curiel, C., & Velasco-Molpeceres, A. M. (2020). Impacto del discurso político en la difusión de bulos sobre Covid-19. Influencia de la desinformación en públicos y medios. *Revista Latina De Comunicación Social*, (78), 65-97. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1469>
- Piqueiras, P. (2017). El bien intangible compromiso (engagement): Los beneficios de la coproducción. En M. J. Canel, P. Piqueiras & G. Ortega (Eds.), *La comunicación de la Administración Pública. Conceptos y casos prácticos de bienes intangibles* (pp. 75-94). Instituto Nacional de Administración Pública.
- Piqueiras, P. (2019). El bien intangible compromiso ciudadano ("citizen engagement") y su relación con el crecimiento económico de las naciones: análisis de 27 países de la Unión Europea. [Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid.
- Piqueiras, P., Canel, M., & Luoma-aho, V. (2020). Citizen Engagement and Public Sector Communication. En V. Luoma-aho & M.J. Canel (Eds.), *The Handbook of Public Sector Communication* (pp. 277-287). Wiley-Blackwell <https://doi.org/10.1002/9781119263203.ch18>

- Raaijmakers, Q. A., Van Hoof, J. T. C., Hart, H., Verbogt, T. F. M. A., & Vollebergh, W. A. (2000). Adolescents' midpoint responses on likert-type scale items: neutral or missing values? *International Journal of Public Opinion Research*, 12(2), 209-217. <https://doi.org/10.1093/ijpor/12.2.209>
- Rodríguez-Pérez, C., & García-Vargas, G. (2021). Understanding which factors promote exposure to online disinformation. In G. López-García, D. Palau-Sampio, B. Palomo, E. Campos-Domínguez & P. Masip (Eds.), *Politics of disinformation: The influence of fake news in Public Sphere* (pp. 173-186). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781119743347.ch13>
- Tenove, C. (2020). Protecting Democracy from Disinformation: Normative Threats and Policy Responses. *The International Journal of Press/Politics*, 25(3), 517-537. <https://doi.org/10.1177/1940161220918740>
- Thorson, K., Cotter, K., Medeiros, M., & Pak, C. (2021). Algorithmic inference, political interest, and exposure to news and politics on Facebook. *Information, Communication & Society*, 24(2), 183-200. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2019.1642934>
- Tully, M. (2021). Why News Literacy Matters. En V. Bélair-Gagnon, & N. Usher (Eds.), *Journalism Research That Matters* (pp. 272). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197538470.003.0007>
- Valverde-Berrocoso, J., González-Fernández, A., & Acevedo-Borrega, J. (2022). Desinformación y multialfabetización: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista Comunicar*, (70), 97-110. <https://doi.org/10.3916/C70-2022-08>
- Waisbord, S. (2018). Truth is What Happens to News. *Journalism Studies*, 19(13), 1866-1878. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2018.1492881>
- Wang, C., & Huang, H. (2020). When "Fake News" Becomes Real: The Consequences of False Government Denials in an Authoritarian Country. *Comparative Political Studies*, 54(5), 753-778. <https://doi.org/10.1177/0010414020957672>
- Weiss, A. P., Alwan, A., Garcia, E. P., & Garcia, J. (2020). Surveying fake news: Assessing university faculty's fragmented definition of fake news and its impact on teaching critical thinking. *International Journal for Educational Integrity*, 16(1), 1-30 <https://doi.org/10.1007/s40979-019-0049-x>
- Whiteley, P., Clarke, H. D., Sanders, D., & Stewart, M. (2016). Why Do Voters Lose Trust in Governments? Public Perceptions of Government Honesty and Trustworthiness in Britain 2000-2013. *The British Journal of Politics and International Relations*, 18(1), 234-254. <https://doi.org/10.1111/1467-856X.12073>

Carlos Rodríguez-Pérez. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Sabana (Colombia). Estudiante de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Comunicación Política e Institucional en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de Madrid y Magíster en Marketing, Consultoría y Comunicación Política en la Universidad de Santiago de Compostela. Graduado en Periodismo y Graduado en Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4830-5554>

María José Canel. Catedrática de Comunicación Política en la Universidad Complutense de Madrid. Investigadora líder en su campo, ha publicado más de 100 artículos en revistas como *Public Relations Review*, *International Journal of Press and Politics*, *Journal of Political Communication* o *European Journal of Communication*, entre otras. Además, ha publicado libros en el área de la comunicación del sector público tales como *Public Sector Communication* (coautora), *Handbook of Public Sector Communication* (coautora) o *La comunicación de la Administración pública: para gobernar con la sociedad* (autora). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5048-124X>